

**EPIFANÍA
DE LAS ALTAS PERTENENCIAS**

“Oigo en mi corazón otro mar noble”

Vicente Aleixandre

I

EPIFANÍA

El Tiempo posado
escucha la vigilia
—incansable—
sobre las espirales
de los signos oceánicos

Y todo lo inacabado
denotando la presencia
adscritos al límite
—virginal—
se hace translucido
de unos retablos
donde se mecen los caballos

Los blasones gritan
al igual que abismos posesos
incapaces de acallar

Alargando la disonancia
de un horizonte poblado
por el hondo secreto
de los blancos pañuelos

Destilando un esplendor
—bizantino—
que hace de las edades
LA EPIFANÍA
—sedienta—
de las altas pertenencias

*Cuando la Vida impone licitaciones para acceder al frescor de
las alamedas, una incubación de fijezas exhibe los vinos*

*conflictivos. Y todos los confines derraman la castidad de los
enferos solidificados, suscitando el soliloquio enmudecido de las
solemnes prevalencias; esos campanarios sometidos a una Razón
cerrada por el Tribunal de los Vientos. Las vertientes con
senderos litigantes, exhalan tributos ensillados en la floración de
los enigmas y, hasta las pulsaciones de la oscuridad sienten el
murmullo de lo etéreo... la gloria tridimensional del auditorio
impreso en los monasterios de la Luz*

Presagiando huellas de Laureles

—desconocidos—

*que envuelven la arcana humedad
en andaduras atrapadas por los cirios*

Bajo una música con sabor

—a Eternidad—

alejada de la turbia ansiedad

—de los Réquiem—

asentado en las pirámides

y del siniestro oleaje

CAMPANARIOS

Ajardinadas
como si fuesen primaveras mediúmnicas
las cataratas regladas de la Fe
levantan los brazos
recordando el teorema
de los albores destilados

Sus amuletos
retienen ligaduras gordianas
sobre un suprafondo
donde no cesan de plañir
las catedrales del Dolor

Mas siempre hay nervaduras
—encaladas—
galopando en un tránsito
hacia esa desnudez
que deletrea el oleaje
donde no habita la Razón

Esa incansable duermevela
que nos abraza entre zigurat
cual música desconocida
donde ni siquiera la Soledad
—es capaz de huir—
de los campanarios del Ser

CALCIFICACIÓN

*Cuando las cavernas lloran
en las noches de usura
quiere la ceniza despierta
—agarrarse—
al cordón umbilical
proyectado en las cariátides*

*Esos pedestales con mirada
de susurro infinito
convertidos en golondrina
para la oculta Coronación*

*En el Hosanna que la Vida
declina sobre la combustión
de los navegantes soportales*

*En esa ola perpetua de huellas
—perfumadas—
que va al encuentro de la playa
donde las sombras se visten de satén
y el Alma se abre en cañadas
con estrellas en ofrenda*

VELETAS

*Ventanales maduros resbalan
al encenderse el orfeón de las banderas
una plenitud obediente explosiona
y cada siglo lanza su epopeya*

*Los ecos de la oscuridad
son diáfanos
como un cáliz*

*La brisa
mece
todos
sus
corceles*

*Y en el corazón se ha posado
—una paloma—
rezumando entre solsticios
el pensamiento sustantivo de los astros*

MADUREZ

Manchado por el Temor
un espejismo de lejanías
—esposadas—
anuncian el temblor prosaico
incrustado en la premonición

La Madurez navega
en vuelo de peregrino
hacia las posesiones
—de la Luz—

Y sobre el negro blancor
aún quiere florecer
el magnetismo acechante
de los dioses nupciales

Hay un liquen de trompetas dormitando en las balaustradas de la necesidad, su marea conlleva la infusión de términos indescifrables y, en cada uno de los solsticios se puede escuchar el aluvión de las ceremonias embalsamadas. Es la caravana de los ángeles ocultos que recuerdan crepúsculo a crepúsculo, las credenciales del lacre acentuado, los labios incandescentes donde las edades dejan de existir, para ser la inmensidad de un Todo.

*Ese sueño acunado
por los astros
que ensilla el fulgor
impreso en la profundidad*

*La llama vestal
que es día y noche
y también candor
de un aliento purpúreo
donde los obeliscos
alzan la voz*

CABALLOS

Se aposenta un exceso de Angustia
—escalonada—
en las formas retenidas
por la claror insistente
de las alcobas sin estribos

Las paredes sangran
negros diamantes
y silentes laberintos

Los caballos
se sienten
dominados
por los signos

Y todo gira en círculos
—amarillos—
gira hasta la Desesperación
ensanchando las dársenas
donde se agitan las Murallas

MIRAJE

*El humano corazón del amaranto
hace que los siglos se arrodillen
al delatar el esplendor rugiente
en el polen canonizado*

*Y la Eternidad ennoblece
el color de las lactancias
—recostadas—
en los blancos sueños
sedienta de la Fe
enjambrosos por la ocupación*

*Los lienzos indestructibles
están repletos de atavíos
de padrenuestros de salves de avemarías
y hasta los pájaros sienten
—la vieja Piedad—
rezumante en el sigilo*

*Diríase que es un mar
—indómito—
perpetuando un oleaje
—revelador—
que jamás dejó de lanzar
el Ángelus de sus campanas*

NEBLINA

*Entre murales resonantes
se desprende la neblina enmohecida
y escucho como los cimientos
—de la Vida—
enaltecen el ancla de los sueños*

*En los dedos anidan
voces penetrantes
buscando el cenit
de las inmensas arboledas*

*Las almohadas
acarician el noble exilio
incrustado en las serenas permanencias*

*Y el sosiego
busca
el primer
verso
que cantaron los poetas*

*La blanca torre del Silencio
cubierta de lunas escondidas
donde los arcángeles repican
la mirada en cruz de los secretos*

En el perfil abrupto del centelleo confuso se persignan los círculos promulgadores, desclavando marfiles que no pudieron ser talados por el cincel de las arcillas encalladas—siempre prestas—al resplandor poseído en los reclinatorios suplicantes. Bajo este murmullo de volcanes, se siente el pestañeo de los péndulos posesivos, esos monolitos encadenados al clamor de la combustión, reciclando la Verdad de los castillos indestructibles; las órbitas vaporosas donde los dioses cimientan los altares, que hacen del Ser, el horizonte de las veletas impositivas

Plantaciones

destilando

la transparencia

oracional

en una polifonía de atrios levantados

—ajena a la impiedad—

de los espejos sintácticos

Donde la mirada del Sosiego

no deja de proclamar

los ávidos preceptos

haciendo del testimonio de la Luz

el cantar de los cantares

“Yo crecía en los brazos de los dioses”
Friedrich Hölderlin

II

CERRAMIENTOS

*Un alud de Virtudes
—costeadas—
puebla las blancas sábanas
de la Inocencia*

*Mas hay pérdidas
que no quieren ser escuchadas*

Son cantos afebrados

*El acero invisible
que forja el tambor sibilino
de los densos cerramientos*

SOLEDAD Y SILENCIO

Una marcha de sirenas
esconde sobre las horas
el relámpago biselado
en las vitrinas sin fondo
mientras Soledad y Silencio
—se unen—
en un mismo signo

Los pliegues del Dolor
tiemblan al igual que una flor
antes de ser decapitada

Se oye un tintineo de gigantes

De gigantes agitando sombreros
—y pañuelos—
por la imperfección del Deseo
y la mano del grafito
se aposenta
detrás de los espejos

Hay demasiadas nebulosas

Y todos los cabellos
están embarcados
hacia el puerto
de los encendidos monolitos

Hacia la edad pétrea
que voltea la Razón
sobre un Gólgota
con los brazos en cruz

*El rugido preciso de los eclipses desata una eternidad de albores
identificativos con hábito deslumbrador, que da sentido a la
profundidad de los atavíos del Alma. A esa conciencia
reclamativa donde el reino de la arquitectura intemporal, es un
éxtasis silencioso, en cuya ondulación se puede interpretar la
cristalización del Ser en el No Ser. El valle insondable, que hace
de la angustia el claustro herreriano de las batallas sedientas; la
tinta aquietada en lo absoluto...el miraje donde brotan los
manantiales de la inconfesión*

*Ese reclutamiento
que bambolea acueductos
bajo la impaciencia
de temores supremos*

*La roca acerada
por el infinito sonoro
del continuo devenir*

*El oráculo parpadeante
enarbolando la esencia
—pasional—
en los sedimentos velados
donde no existe el despertar*

BARRO

*Entre vislumbrantes predominios
crece la inaccesible mutación
de la redondez somnolienta
en el barro constelado*

*Su impetuosidad deja de ser
—inoíble—
al levantar el telón
—fundacional—
de los amasados mayorazgos*

*Y las raíces crujen
con las manos atadas
bordando en los labios
—de la sangre—
el friso helenístico
del faro vigilante*

*Mas en sus aguas metálicas
aún habita la hermosura
de la Sed divinizada*

*Y ese presagio glorificador
que se persigna en el claroscuro
—del viento—
ansiando la Paz augusta
—silabeante—
en los incunables del Candor*

VENTISCAS

*En las ventiscas arcillosas
se estremecen las columnas
de los Templos sin fronteras
y se produce una reminiscencia
que hace de los arrecifes
la beatitud crepitante
de los castillos pensativos*

*Las estancias febriles
abren las puertas
a los sótanos sellados
humedeciendo el sigilo
estancado en las arenas*

*Los bajorrelieves
son incapaces de caminar
desprendiendo un murmullo
hendido en el dedaluz
prisionero del clamor*

*Sólo algunos pedazos
—de la contemplación—
saben comprender los vórtices
ocultos en la Espiritualidad*

*Alejando el ofertorio
del pregón visceral
asentado en el NO SER*

MATÁFORAS

*Bandadas de estatuas
cubren el horizonte
de arpegios vocacionales
haciendo de las fuentes
—luminosas—
el coro cisterciense
de las altas metáforas*

*Metáforas celestes
irradiando vitrales
con lienzos angelicales
y volteando el incienso
en los vergeles inconfesos*

*Inconfesos pergaminos
con arroyos sin sueño
consagrando los velones
del cantar de los espejos*

*Espejos con tatuajes
—purificadores—
por una evidencia
que hace de la fermentación
la ligadura inscripcional
de los campanarios en flor*

Hay un cortejo de ángeles primaverales en el sino azul de las veletas, la brisa se para a pensar y, cada puñado de estrellas engendra un advenimiento de bosques impacientes. Los instantes tienen la mirada del cobre y el galope del poema. Su murmullo entroncado a un ascetismo estatuario, horada los cabellos uno a uno, recordando ese satén de cirios envolventes que, acuna la Plenitud de las narraciones caudalosas...el Perfume heráldico incrustado entre la sangre...la Promulgación de los estandartes purpúreos

Y esa rubicundez de Silencio

—amurallado—

que rompe las vigalias

de los negros caballos

Abriendo el equinoccio

—incorrupto—

entonan un Hosanna

donde los altivos oasis

por el alabastro consumado

LLANTO

Una alborada sedienta

atiza en las laderas

—deslumbrantes—

el Llanto barroco

aquietado en las cadenas

Su miraje produce

un tallado recogimiento

de aureolas inhóspitas

Cada celaje emerge

desde la ceniza

—transparente—

vulnerando la ardiente

—lucidez—

de los rocosos reclinatorios

La grávida humedad

no deja ver los vergeles

—de la Paz—

mientras las furiosas antorchas

se esconden en el preludio

de la verde combustión

Todo el orto es un batir

—de cuchillos—

y el péndulo de la Memoria

no consigue adentrarse en el sol

—que aún habita—

en los abadías de la insumisión

SEGMENTOS

*Hay confines que ahuyentan
la danza de los sueños
enlazando anillos nupciales
sobre las estatuas jadeantes
en la Esperanza dilatada*

*Mas los perfumes fatigados
buscan el álgido regreso
que la humeada vertida
contempla en los retablos*

*Evocando el casto trasluz
insertado en las diademas
y alejando los poemas cómplices
asidos al canto del Amargo*

*Ese susurro de torres
—inflamadas—
batiendo segmentos incendiarios
segmentos donde mugen los arroyos
del azufre de la sal y de la Nada*

INSTANTE

*Una Cruz en los cabellos
redobla en el reflujó de los hombres
al despertar el aliento de los astros*

*El Universo es un espectro
con una Biblia entre las manos*

*Y cada segundo un Tributo
volando de veleta en veleta
desde las desvestidas lejanías*

Las Filosofías impositivas se desvanecen por el óxido sospechoso

en la licuación de unos cimientos ahorcados sobre las escalas migratorias, y los vinos con cerraduras sepulcrales que incendian la supuesta perfección—adolescente—al releer los labios invisibles de unas romerías nunca extinguidas por el musgo restellante en los atrios catedralicios

Tatuando

atalajes

conjurados

sobre las arcadas celestes

donde se aposenta

un cortejo de vitrales

que enaltece

el frescor

de la Inmortalidad

*“Llueve la soledad en las horas inciertas”
Rainer Maria Rilke*

III

SEDIMENTO

*Nace un despejado Misterio
sobre el curvado temblor
auscultante en la frondosidad*

*Su voz tiene la sabiduría
de las llamas litúrgicas
y el sentimiento fértil
trascrito en las resinas*

Volcán Aurora y Refugio

*Vindicando las rosas sedentarias
de un hechizado pavimento
que proyecta el gran dominio
del Subsidio y el Secreto*

VESTIGIOS

Vestigios encuadernados
en la servidumbre brumosa
hacen de los insomnes
—regresos—
la coronación ardiente del Anheló

Y la Angustia arterial
deja de ser el ávido
responsaje de los lienzos

El fuego se abraza al Poema
y los muros protegen sus profecías

Y todo es una Resurrección
perforando como una flecha
los caudalosos candelabros
que son yacimiento y final
del ayuno inmoderado

En los invernáculos de la oscura pesantez, abre la
impermanencia las ciudadelas solapadas al sentir del vaho
cimbreado en los altozanos de la Sed. Sus balconadas son el

Un descenso sin jirones
se columpia en la ofrenda
—inscripcional—
de la fecunda Contemplación

El Tiempo
lanza
la avidez
insepulta
estancada en las sombras protectoras

El ocultismo
es tan bondadoso
como la mirada de un mendigo

En el horizonte
hay un millón
de arcoiris
cubriendo despoblados
donde no cesa se sonar
el pentagrama de los dioses

Y el magnetismo deja de ser
—salobre—
abrazándose a una armonía
de torrentes posesivos
que hacen del Alma la cascada
de las azules esmeraldas
DISTANCIA

Ríe la medianoche

atrapando Manantiales
con el torso desnudo
como si fuese
una sibila pensativa

Parece que todos los dioses
se han puesto de acuerdo
para tocar las seringas

Y el Tiempo envuelve al Tiempo
bajo una capa de Fervor
haciendo visible el tornado
de las altas pedrerías

La Muerte *ha huido*
al igual que un ladrón
hasta más allá de la Soledad

Mientras la Vida pasea
con todas sus guirnaldas
por jardines versallescós
haciendo trovar el color
de los flameantes incunables

La impaciencia acalló su voz
Las cortinas no saben temblar
Y la lámpara se siente sin fuerza
para colgar las estalactitas
del Amor ensangrentado

CON ANSIA PROCLAMADORA

Con ansia proclamadora

*las tumbas lanzan preceptos
de sierpes desconocidas
—ennobleciendo—
el corazón de los dioses*

*En ese Silencio luminoso
donde los remansos se precipitan
y el Recogimiento es una luna
adosado a las torres*

*Una penumbra de remeros
atizando el carbón del viento*

*Una multitud de pasos quedos
que abre el tambor de los arcanos*

*La transfusión desesperada
de los estanques de la Luz
haciendo que jamás palidezcan
las perlas de la Virginidad*

EL IMPERIO DE LOS SIGNOS

El Pensamiento se siente
—sellado—
 por las ciudadelas jadeantes
de unos soles volcados
 sobre las cifras exactas
 en el crisol de la oscuridad

Y la auscultación
 es el blanco telar
 de los poemas en clave
plisados bajo el dominio
—turbio—
 del color de los estanques

Una tempestad trasminada
por constelados residuos

Entre latifundios movedizos
 cincelados por un misticismo
 —sonoro—
 con sabor a delirio
irradiando atalayas
 donde la evanescencia
 es el Imperio de los Signos

TRASHUMANCIAS

Las incubaciones suplicantes

*forman un promontorio
de Laureles enjaulados
proyectando el marfil
—primogénito—
en los encajes prisioneros*

*La intemporalidad se desdobra
bajo acueductos delirantes
removiendo el suspiro divino*

*Los postigos están cerrados
y los aromas núbiles
ladran y ladran
como si fuesen un aliento
crucificado en el Destierro
por rosas negras*

*Cada hora vuelve
a su otra Edad
semejando un sigilo
poseído por la fermentación*

*Al arcoiris solidificado
—siempre chispeante—
en los acordes indivisos
del tumulto asfaltado
por las largas trashumancias*

*Me sumerjo en la unidad voltaica de un Tiempo sin nombre,
donde la fábula de las espirales abre las terrazas sin descanso de
los preludios enarenados. Los signos engendradores son
convocados por el temblor de lo invisible; las manos del reloj*

*palpan unos médanos que un día fueron bullentes alamedas;
místicas abadías para el reposo de los molinos de viento. Se agita
lo perpetuo; el umbral de la fidelidad; el regreso herido por la
impermanencia...y hasta los muros rodantes se precipitan en la
oquedad tremante de un flujo sin fronteras*

*En el lacre sediento
de los turgentes rosarios
que vuelven a galopar
sobre el coro del viento*

Tallando el grafito crepuscular

*Sobre los círculos adamados
por el satén incandescente
haciendo del fuego arcano
un texto legislador*

RESONANCIA

*Un cortejo de voces
se asoman
desde un petrificado umbral*

*La ocultación vuelve a girar
en sentido contrario
a las agujas del reloj*

*Y apenas los claroscuros son capaces
DE ENCONTRAR
el principio de la Verdad*

VIOLINES CELESTES

Sobre el límite

iluminando el candor de las ocultas reivindicaciones; los pedestales hacen que florezcan sus raíces—nunca vulneradas— por el torrente de las falsas mutaciones y, en el extremo del Silencio aparece un éxtasis de ventanas cegadoras...un éxtasis que se convierte en breviario para la Sed... en plegamiento de reliquias hercinianas... en la exacta humedad donde confluyen las espirales del Ser

*Es la cruzada silvestre
hacia las fuentes ancestrales
—de la invulnerabilidad—
que jamás fue sometida
por el convoy de las edades*

*La Liberación de los basaltos
reafirmando el estatus
de los tesoros invisibles
bajo la sobriedad cisterciense
de unos mástiles etéreos
donde bullen los inciensos*

